

cado á encerrar á sus antiguos consumidores extranjeros dentro de la jaula del coloniaje, para así, tener derecho de hacer aranceles á todo el Africa, á toda el Asia y Oceanía. Por este medio Europa cree vencer en la competencia creciente que le hacen los Estados Unidos, rechazando de todos los continentes é islas convertidas en colonias, los productos norte-americanos.

La América latina es un excelente cliente comercial, pues compra en los mercados extranjeros en relación con su población, más que los Estados Unidos, que en 1898 sólo importaron 616 millones de pesos oro.

Importación de la América latina (1897) . . . . .	\$ 430.000,000 oro.
Importación de los Estados Unidos 1897 á 98. . . . .	616.005,000 „
Importación de China, India y Japón 1897. . . . .	560.000,000 „

Se ve pues, que los *cinquenta millones* de habitantes de la América latina consumen más mercancías extranjeras que los setenta y cuatro millones de norte-americanos, y que los *setecientos cuarenta millones* de asiáticos, que ocupan China, India inglesa y Japón.

Siendo tan precioso cliente comprador la América latina, vale la pena de imponerle soberanías extranjeras para obligarla á fuerza de cañones y desgracias á surtir en el mostrador de sus amos. Convendría mucho á los Estados Unidos imponer su comercio á toda la América latina, pues en la actualidad tienen:

Importación total de la América latina al año . . . . .	\$ 430.000,000 oro.
Mercancías netas americanas en dicha importación. . . . .	53.000,000 „

Los Estados Unidos sólo tienen el *doce por ciento* del comercio de importación de la América latina. Mr. Blaine lo notó bien, y para remediarlo discurrió los tratados de reciprocidad, que herían sobre todo al Brasil, pues esta república consume *seis veces menos* mercancías americanas, respecto de las mercancías brasileñas consumidas por los Estados Unidos. Pero un derecho muy alto, casi prohibitivo, impuesto por los Estados Unidos al café del Brasil, hubiera herido en los Estados Unidos un artículo de la alimentación popular, pues todos los países productores de café no hubieran podido satisfacer el mercado norte-americano.

Respecto de la Argentina, los norte-americanos le compran lana para su industria, y gravar la materia prima de una industria con altos derechos, es destruir la industria á que da lugar dicha materia prima.

No habiendo surtido el efecto deseado los célebres tratados de reciprocidad, pueden los Estados Unidos de acuerdo con sus intereses económicos, proceder inmediatamente ó á corto plazo á la conquista armada de todo ó parte de la América latina.

El arte de la conquista tiene dos operaciones distintas: Vencer y conservar. Muchas veces es fácil vencer; los españoles obtenían tres victorias

por día en la última guerra de Cuba, y los americanos obtienen un triunfo por hora en Filipinas; pero hasta ahora no pueden conservar el terreno que conquistan; dan un paso, y el terreno que abandonan lo pierden inmediatamente. Esta lucha á la larga cansa á los ejércitos, á las naciones conquistadoras, al mundo entero.

Vencer es muy sencillo para los americanos, son excesivamente poderosos: conservar es más difícil. Hay tres modos de conservar una colonia que no es tropical.

1º Por el envío rápido é inmediato después de vencer á la nación conquistada de un torrente de colonos, que en muy poco tiempo puedan representar la mayoría de la población en el país conquistado. Este fué el sistema de los visigodos en España, de los francos en Francia, de los sajones, de los anglos y de los normandos en Inglaterra. Y este sistema, posible para una coalición europea, que dispone de millones de emigrantes en un año, para caer sobre países extratropicales de pequeña población como Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay; es muy difícil y casi imposible para los Estados Unidos.

En efecto, el territorio norte-americano es el primero del mundo para la agricultura extratropical y el primero para el jornal agrícola é industrial. Se comprende que un europeo emigre para ir á tierra más rica á ganar jornales más elevados; pero desde el momento en que tratándose de agricultura extratropical las mejores tierras del mundo son las americanas y apenas el 23 por ciento de ellas está en cultura, y además, el jornalero y el obrero norte-americano son los *principes del proletariado*; no se puede admitir que hombres inteligentes y serenos, despreocupados, instruidos en sus intereses, dejen lo excelente por lo muy bueno, bueno ó malo en materia de tierras, y emigren para ir en busca de un jornal más bajo que el que disfrutaban, debido á sus leyes apoyadas por asombrosas riquezas físicas.

El segundo sistema de colonización es el planteado por los romanos y superado en barbarie por los españoles, y consiste en enviar á cada colonia un pretor á la cabeza de un *ejército de ocupación*, seguido de falanges burocráticas civiles, eclesiásticas y militares; cerrando la marcha un cortejo numeroso de especuladores inmorales, desalmados y resueltos á devorar todo, y á empobrecer á las colonias y á la metrópoli. El pretor tiene que ser del tipo exacto de Verrés, el pretor de Sicilia, que pedía á sus amigos durar tres años en el pretoriado en vez de dos; porque en el primer año un pretor tenía que robar para las personas que le consiguieron el puesto; el segundo año era preciso robar para los jueces que debían absolver al pretor necesariamente acusado por los censores de peculado, y sólo el tercer año se podía hacer algo por la familia.

Las potencias europeas tienen soldados forzados, que ganan cinco ú ocho centavos diarios, excepto Inglaterra; soldados que trabajan como los de España, desnudos y con un atraso de sueldos de uno ó más años. Los Es-



tados Unidos en un año de guerra con España y los filipinos han gastado más oro que España en tres años para sostener un ejército igual á la tercera parte del que España envió á sus colonias insurreccionadas; lo que prueba que hacer la guerra con el ejército americano cuesta nueve veces más que hacerla con el ejército español.

Cuando la nación conquistada es enteramente bárbara, el conquistador, más que con un ejército de ocupación, casi siempre vandálico, se sostiene con supersticiones que le dán gran fuerza moral; pero cuando la nación dominada es civilizada, el conquistador sólo la puede subyugar con fuerza armada perfectamente efectiva. Para conservar subyugada la América extratropical del Sur del Brasil, se necesitaría un ejército cuyo costo no bajaría contando con la industria de los desfalecos y rapacidad de las administraciones militares, de mil millones de pesos al año, mientras que Europa con la cuarta parte de la misma suma, podría sostener en las naciones extratropicales sudamericanas un ejército dos veces mayor.

La historia de las naciones conquistadoras prueba que las aristocracias que inician, conservan y aprovechan de las conquistas arruinan igualmente á las colonias y á la metrópoli. El pueblo americano, bastante inteligente, jamás se dejaría arruinar por servir fielmente el apetito de una aristocracia militar.

Los norte-americanos han atacado rudamente el sistema español de conquista copiado del romano, y no lo aceptarían como modelo para sus conveniencias, ni como principio para su moral. La votación del Senado norte-americano en el tratado de paz con España, prueba que entre todas las naciones, los Estados Unidos, sin haber llegado á la perfección en el sentimiento de la justicia, ocupan el nivel moral más elevado en la civilización actual. Nunca la historia había anotado hasta 1898, que hubiese nación donde en una Asamblea legislativa estuviese á punto de rodar inmediatamente después de admirable triunfo guerrero, el tratado correspondiente de conquista territorial.

El tercer sistema de conservar colonias y el único bueno, es el de las colonias autónomas como las de Inglaterra; Canadá, Australia y Cabo de Buena Esperanza. Pero la sumisión insignificante ó sea el reconocimiento de fórmula á la soberanía británica es voluntario porque la mayoría de la población de esas colonias es inglesa como en Canadá, las colonias de Australia y en el Cabo; todas las clases superiores de la sociedad son europeas, dominando completamente el elemento británico. Tal sistema de colonización es inaplicable á las repúblicas hispano-americanas.

No hay pues más que un sistema de absorción de la América latina por los Estados Unidos. El ejército vencedor por delante é inmediatamente una irrupción popular representando la invasión de una nación por otra. Pero como ya lo indiqué, por el momento los Estados Unidos no tienen población emigrante en alta escala, ni la tendrán mientras sus tierras, sus jornales, su

alimentación física y espiritual y en general su existencia sea superior á la de los pueblos más adelantados del mundo. Nadie es capaz de abandonar lo magnífico por lo bueno, lo regular ó lo malo.

Es cierto que en los Estados Unidos hay bastantes obreros sin trabajo, pero éstos aunque en gran número, no forman más que una reducida minoría en comparación del número de obreros que se encuentran en buena posición. Y esta minoría no tiene elementos soberanos, ni electorales, ni económicos para obligar á la mayoría del pueblo americano á que haga conquistas para darle trabajo. Y aunque así fuese, las conquistas sostenidas por las armas reducen el trabajo en la metrópoli, y en las colonias en vez de aumentarlo.

\* \* \*

El estado de cosas, que he fijado como evidente no puede durar por tiempo indefinido. He dicho que en el inmenso y rico territorio norte-americano puede habitar holgadamente la actual humanidad, sustentada bien, siempre que se sometan las tierras, á la cultura intensiva, única capaz de mantener la producción alta y de aumentarla.

El sistema de la gran cultura norte-americana, es *agotante sin cuartel*, y tiene que dar por resultado á la larga, la indigencia de las tierras y como consecuencia detestables cosechas. ¿Cuánto tiempo puede durar con brillo la agricultura extensiva norte-americana?

La actual producción alimenta á toda la población de los Estados Unidos y parte de las de las naciones extranjeras. Sobre los mil doscientos millones de pesos oro, valor de la exportación de los Estados Unidos de 1897 á 1898, ochocientos cincuenta millones, fueron de producción agrícola. El sesenta por ciento de la producción agrícola norte-americana se consume en los Estados Unidos y el cuarenta por ciento restante en el extranjero. Si esta producción no aumentase, cesaría su exportación desde el momento en que llegare la población norte-americana á ciento veinticinco millones de habitantes.

Con una población doble, es decir de doscientos cincuenta millones de habitantes, que es á la cifra que probablemente alcanzarán á fines del siglo XX, pues hasta ahora han duplicado su población cada 25 años; necesitan los Estados Unidos para alimentar su población al elevarse ésta á doscientos cincuenta millones de habitantes, tener en constante cultura extensiva el 50% de su territorio cultivable.

Pero el cincuenta por ciento restante no puede ser todo de tierras vírgenes; sino de pocas tierras vírgenes y de tierras muy agotadas, pues el agricultor norte-americano cuando la tierra que cultiva se agota, en vez de pasar á la cultura intensiva, estrena tierras. Basta que se reduzca á la mi-



tad por el agotamiento la producción de las tierras que cultiva extensivamente para que ya no pueda sin arruinarse continuar cultivando la misma tierra y le sea preciso dedicarse á agotar otra.

Lo más probable es que para el año de 1980, los Estados Unidos con una población de doscientos cincuenta millones de habitantes tengan solamente lo suficiente para mantener su población, no pudiendo ya suministrar al mundo la enorme cantidad de cereales que ahora le venden. Entonces los Estados Unidos, tienen que optar entre pasar á la cultura intensiva ó conquistar las tierras extratropicales de la América latina propias por su virginidad para continuar la fácil y barata producción de excelentes cereales.

Al llegar este momento los Estados Unidos reunirán las condiciones que ahora les faltan, y que son necesidad de tierras y exceso de población, para envolver en una avalancha diluviana de armas y gente á las naciones extratropicales hispano-americanas; caso de que estas naciones sean aún muy débiles para el poder americano y ofrezcan tierras extratropicales extensas, vírgenes ó poco agotadas.

Todas las personas ilustradas que no han profundizado el conocido problema del *destino manifiesto*, creen como cenobita en sus dogmas, que México es la nación más expuesta á la conquista norte-americana. Nada hay tan falso como esta creencia.

Mientras los obreros norte-americanos, convertidos por la asociación en formidable potencia política, logren sostener sus altos jornales, se opondrán á la conquista de México como se opondrían á la anexión de China si esta nación colindase con la suya. Los obreros norte-americanos tienen horror á dejar entrar en su territorio á hombres indigentes que se conforman con bajos jornales. Han expulsado á los chinos y se oponen á nuevas admisiones de obreros amarillos porque estos se conformaban con un jornal de cuarenta á cincuenta centavos oro. Han cerrado sus puertas, al grado de reducir la inmigración á ménos de la tercera parte, para no verse aniquilados en su buena vida, por obreros europeos que califican de perniciosos porque están acostumbrados á ganaren Europa, un jornal de 30, 50 y 70 centavos oro. ¿Como es posible que alguien con sentido común admita que el pueblo norte-americano cuya mayoría es de asalariados, admitiese á millones de jornaleros mexicanos, que como lo pruebo más adelante se conforman con ganar doce y medio centavos diarios? ¿Qué harían los Estados Unidos con excelentes cocineros, camaristas, cocheros, sastres, recamareras, y obreros y obreras de todas clases que se conforman con un jornal solo comparable á los de la India?

Mientras mayor población tenga México, siempre que los salarios, aún cuando lleguen á ser altos para México, sean inferiores á los de los Estados Unidos, el pueblo norte-americano que en aquella tierra es el único que manda, verá como el más terrible de los azotes, abrir por la anexión su

agricultura, su industria y hasta los empleos de la clase media, nada menos que á trece millones de mexicanos acostumbrados á poco ganar y á poco consumir. El pueblo americano aceptará la conquista siempre que haya mar de por medio y tratará de anexarse á México, cuando ya no tenga el privilegio de que la familia de un obrero americano goce de mejor situación que la familia de un empleado de la clase media en las naciones latinas.

Por otra parte el día en que el jornal se eleve en México, querrá decir que México está rico, poblado y fuerte y entonces se le quita enteramente el carácter de fácil á la conquista y de posible á su conservación.

Tal es el problema respecto de los Estados Unidos. Veámoslo con relación á Europa.

\*  
\* \*  
\*

La estadística prueba que la población de Europa crece cada veinte años en un 25 por ciento. Para el año de 1980, la población de Europa, habrá producido más de trescientos millones de seres humanos. El treinta por ciento será de rusos que cuentan con suficiente territorio para mantener su proliferación sin expedirla al extranjero ó degollarla como á socialistas. El sesenta por ciento restante ó sean ciento ochenta millones de habitantes de más sobre la población actual de Europa en ochenta y tres años de proliferación, que deberán comer?

Hay que partir del principio: que los hombres de la *raza del trigo*, han de buscar este cereal para comerlo por bien ó por mal; á él deben su fuerza, la superioridad de su civilización, la magnitud de sus progresos y el europeo no irá á comer las féculas insípidas desfosforadas del trópico, sus azúcares y los estimulantes pérfidos, sino después de no encontrar un metro cuadrado donde sembrar trigo.

Al trópico solo van capitalistas grandes ó pequeños y personas de la clase media que intentan improvisar una fortuna como *negreros* ó encomenderas en los países tropicales. Como jornaleros solo los portugueses é italianos irán á las zonas menos calientes del Brasil, con jornal alto. Ahora bien, ¿donde pueden tomar trigo, los doscientos millones de europeos producidos de más sobre la cifra actual de población europea, fuera de Rusia?

Hubo un tiempo en que parecía que el trigo norte-americano quedaria expulsado de Europa por las exportaciones de Rusia, de la India y de Australia. Argentina todavía no figuraba como productor de porvenir. Veamos cuales han sido los resultados positivos de la competencia prometida.

Los países importadores y exportadores de trigo son: